

Guía de meditación por el alma

Contempla

Mirar la cruz, tomar la cruz, mirar al Cristo de la Cruz, es dejarnos mirar e interpelar por Él y por Él en ella.

La cruz está habitada, su fría madera es árbol con una sabia tan vital que transforma y te libera. Es lo que Cristo ha hecho con Ella y desde ella se nos ofrece.

Por ello la liturgia canta la paradoja: “¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza con un peso tan dulce en su corteza!” (Himno, liturgia de las horas).

Oh manos de Jesús, bellas y heridas, oh pies sangrantes, pies del mensajero, del cauce de esa fuente luminosa la gracia se derrama al mundo entero.



Ora

“Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre”

(Cf: Cántico: Flp 2,6-11).



“Que la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre grabada en nuestros corazones”.



Cristo, en su infinito amor, llama hoy a tu corazón. Ábrete a su gracia, acoge su misericordia y permite que Él transforme tu vida. Te invitamos a perseverar en la fe, a acercarte con confianza y a caminar en comunión con la Iglesia Santa Gema. Esta es tu casa... ¡te esperamos!



@SANTAGEMAGUIL



Santa Gema

Cdla. Bolivariana:
Av. Libertador y calle Simón Rodríguez
Teléfonos: 0939307626
Email: gema12guayas@hotmail.com

ECO DEL CALVARIO



En medio oriente un acto heroico salva vidas

En Jerusalén un hombre de 33 años llamado Jesús de Nazaret, con su vivir y su obrar ha desestabilizado un modo de entender las relaciones humanas, un modo de valorarse y reconocerse el ser humano; ha transformado un modo de relacionarse con Dios y de conocer su Rostro. Esta absoluta novedad suscitó y suscita un conflicto tan agudo y tan profundo que condujo su condena a una muerte en Cruz.

Sin embargo, querido lector, tal y como Él lo vivió ha hecho de ella y de aquella condena un “comienzo nuevo”. Ha hecho de la Cruz un mástil, un ancla, una revelación, una puerta abierta y un comienzo de otro modo de vivir, de esperar y de confiar. Como cita Isaías en su cuarto cántico del Siervo Doliente de Yahvé: “El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus heridas hemos sido curados” (Cf Is 53:5b).



Jerusalén, testigo de un hecho que dividió la historia en dos.



Los acontecimientos en que se desarrolló la Pasión de Jesús de Nazaret son históricamente únicos e irrepetibles. Se realizaron en la ciudad de Jerusalén y sus alrededores, en tiempos de Tiberio, emperador romano, bajo Poncio Pilatos, gobernador de Judea, siendo Caifás sumo

sacerdote. Estas coordenadas espacio-temporales nunca más volverán a juntarse en la historia. Tales eventos constituyen el único y dramático Evangelio de la Pasión del Señor, es decir, la única Buena Nueva de nuestra salvación, manantial de alegría, fuerza y liberación para los hombres pecadores.

Un misterio cuya historia fue registrada en los Evangelios

Los hechos narrados en los evangelios corresponden a acontecimientos reales. Pero no todos los hechos de la Pasión nos han sido narrados.

Éstos trascienden y sobrepasan en sí cualquier relato. Se quedan cortos, muy cortos, porque el misterio guarda una enorme distancia de todo decir humano: balbucean, cuentan, tartamudean la verdad sagrada y divina. Además, toda narración selecciona, recrea, moldea los hechos en un lenguaje, en una forma expresiva, en una mentalidad y cultura.



Los relatos de la Pasión no son de ninguna manera reportajes. Entre la objetividad del hecho y la realidad del relato está de por medio cada evangelista. Ellos son conscientes de contar hechos históricos, pero más todavía acontecimientos salvíficos.

El resultado es la narración de una historia, penetrada por la fe, expresada por la fe, aceptada y vivida en la fe. ¡La luz de la Pascua ha hecho ver la Pasión de Jesús con ojos nuevos!

¿La pasión es un hecho accidental o desgraciado en la vida terrenal de Jesús?

Querido hermano, la Pasión del Señor no se contempla ni se interpreta como un hecho accidental o desgraciado en la vida terrena de Jesús, sino como un acontecimiento esencial dentro del plan salvífico de Dios, como algo que forma parte del gran misterio de nuestra fe. La Pasión y la Cruz no han sido una catástrofe irremediable, porque van inexorablemente unidas a la Resurrección y la Gloria (cf Mc 8,31; He 2,23-24; Rom 8,34).

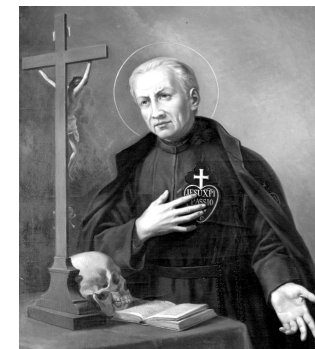


OBRA DEL AMOR DIVINO

La Pasión de Cristo es la gran obra del amor infinito de Dios, revelado en Jesucristo que "me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Cf Gal 2, 20). En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados (Cf: 1 Jn 4, 10). Como cita un himno: "sellado está el amor, en cruz sellado, y nadie ha de romper el santo sello; el mundo pasará, pero Él no pasa, su amor se clave en mí con un toque eterno".



Querido cristiano "Ese Dios grande, que por amor a nosotros se hizo humano y quiso sufrir tanto por nosotros, está más cerca de usted que su propia piel y que usted mismo. Por eso hermano, hablele de corazón a corazón" en cada momento de su vida, en las alegrías y en las penas.



Permanece en la cruz con el alma tranquila, pacífica y silenciosa. Mire con fe en nuestro buen Dios, su enfermedad, penas o dificultades, ya que Él nos comunica su gracia, y permite que las cosas sucedan para que compartiendo la pasión de Nuestro Señor Jesucristo lleguemos a la Gloria de su Resurrección (San Pablo de la Cruz). La cruz lo ha dicho todo y nada queda que Dios pueda decir más hondo y santo; no tiene más palabras que ofrecernos, no tiene más amor que regalarnos.